



El próximo (o último) Secretario General de Naciones Unidas

Soeren Kern

Colaboraciones n° 1263

10 de octubre de 2006

Exceptuando cualquier sorpresa de último minuto, Ban Ki-moon, el ministro de Relaciones Exteriores de Corea del Sur parece dispuesto a convertirse en el próximo secretario general de la ONU. Sus partidarios dicen que Ban, diplomático discreto que evita la controversia, es un creador de consenso con verdadera experiencia mundial y la perspectiva que ello acarrea. Ha trabajado extensamente con la ONU y sabe cómo funciona, pero dicen que él no es producto de una burocracia anormal. Sin embargo, los detractores cuestionan si será posible que el estilo modesto y afable de Ban pueda traer disciplina y coherencia a una organización tan depravada como la ONU.

Para ganar la carrera de sucesión del puesto de Kofi Annan cuyo período acaba a finales de este año, un candidato necesita el apoyo de por lo

menos 9 de los 15 estados miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, incluyendo a sus 5 miembros permanentes; Ban en la actualidad goza del apoyo de 14 miembros del Consejo convirtiéndolo en el favorito de siete candidatos. Se espera que el Consejo de Seguridad envíe el nombre de su candidato a la Asamblea General de 192 miembros para un voto de aprobación o rechazo a mediados de octubre.

Todos, excepto uno de los candidatos, provienen de Asia, algo en la línea tradicional de la ONU que favorece la rotación del puesto de secretario general entre las diferentes regiones geográficas – una rotación que dictaminaría que esta vez un asiático obtuviese el puesto. Pero la búsqueda del próximo secretario general se está definiendo menos por el origen regional y más por el ejercicio ignominioso y plagado de

escándalos de Annan. En realidad, la reputación de la ONU ha quedado tan terriblemente manchada por los 10 años de Annan al mando de las Naciones Unidas que críticos en Estados Unidos y otros países dicen que el próximo secretario general debe comprometerse a llevar a cabo una reforma de la ONU sustancial y de largo alcance para que la organización rinda cuentas y sea más transparente y efectiva. O si no....

En la actualidad existen dos escuelas de pensamiento sobre lo que el próximo secretario general de la ONU debería ser: O bien un portavoz trotamundos representando al orbe, o bien un director ejecutivo que ponga la organización en orden. Pero el ganador de lo que está por convertirse en una de las batallas de sucesión más importantes en la historia de la ONU será determinado en gran medida por Estados Unidos. Y John Bolton, el embajador americano en la ONU dice que la reforma de la organización es una prioridad clave para Estados Unidos y será el factor principal en su decisión de apoyar u oponerse a un candidato en particular. "Queremos a alguien que sea el administrador principal. He descrito al candidato ideal como un proletario - alguien que trabaje dentro del sistema, que se ensucie las manos y de verdad administre este lugar; eso es lo que hace falta por aquí" decía Bolton.

Ban dice que "su prioridad en el trabajo" será sanear la cultura administrativa anormal e inmanejable de las Naciones Unidas. Pero si fracasa en su intento de hacer que la

ONU sea más sensible a los temas que incumben a los americanos, Washington dice que buscará otros foros como la OTAN o "coaliciones de buena voluntad" para acciones internacionales en el futuro. Y la Casa Blanca no está sola en su disgusto ante la corrupción y mala gestión de la ONU.

En realidad, los americanos en general parecen estar listos a abandonar la ONU. En una encuesta publicada el 11 de septiembre por el *Hudson Institute* con sede en Washington, muestra que una mayoría de americanos (57%) cree en estos momentos que la ONU debería ser desmantelada y reemplazada si no se puede reformar y convertirse en un cuerpo más eficaz. Los encuestados expresaron serias reticencias sobre los objetivos, resultados y actividades de las Naciones Unidas: El 75% cree que la ONU ya no es "eficaz" y "hace falta que rinda cuentas de su responsabilidad de mejor forma"; el 71% cree que la ONU "necesita reformarse considerablemente" y el 67% cree que "hay demasiadas naciones no democráticas en la ONU a las que no les importa la expansión de la democracia y la libertad".

Sólo el 31% de los americanos cree que Estados Unidos obtiene una buena relación calidad-precio por los 5.000 millones de dólares anuales de contribución americana a las Naciones Unidas. Por tanto, no es sorprendente que el 71% de la población quiera cortar su contribución financiera a la ONU. Este rechazo a la ONU es bipartito: Los demócratas expresan opiniones ne-

gativas sobre la actuación de Naciones Unidas sólo ligeramente por debajo del promedio nacional mientras que los republicanos están ligeramente por encima. Y una mayoría en cada subgrupo geográfico, demográfico, político y de actitud, quiere ver una reducción de la financiación de Estados Unidos.

El Congreso americano ha percibido la hostilidad del público hacia Naciones Unidas. El senador Norm Coleman, delegado del Congreso a esta organización internacional dice: "La ONU no ha empezado siquiera a comportarse mejor y eso socaba seriamente su credibilidad". Coleman ha presentado una ley junto con el senador Richard Lugar, que preside el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, que exige al presidente la presentación de un informe anual ante el Congreso sobre la reforma de la ONU. La ley permitiría al presidente retener el 50% de las contribuciones a las Naciones Unidas si no se han acometido las suficientes reformas.

La ambivalencia sobre la utilidad continuada de las Naciones Unidas ahora se extiende hasta la élite americana de la política exterior. Un grupo bipartito de alto nivel publicó el 27 de septiembre una nueva estrategia de seguridad nacional para Estados Unidos que propone reemplazar por completo a la ONU con un nuevo Concierto de las Democracias. Conocido como el Proyecto Princeton, el grupo, que ha reunido a más de 400 expertos en política exterior, estuvo presidido conjuntamente por George Shultz, el ex

Secretario de Estado bajo la administración Reagan y por el Consejero de Seguridad Nacional del ex presidente Clinton, Tony Lake.

El Proyecto Princeton aboga por un reordenamiento básico del sistema de la ONU, pero dice que "ni Estados Unidos ni el mundo pueden esperar eternamente por la reforma de la ONU, no importa lo deseable que sea". Exhorta a Estados Unidos a trabajar con sus aliados para desarrollar una nueva "institución global dedicada a los principios que apuntalan la democracia liberal" como una posible alternativa a las Naciones Unidas. Ser miembro del Concierto de las Democracias sería para una "asamblea selecta de estados democráticos que ya son aliados americanos, como los de la OTAN, países que son democracias europeas no pertenecientes a la OTAN, Australia, Nueva Zelanda, Japón y Corea del Sur, así como nuevos socios democráticos como Brasil, India, México y Sudáfrica. El Concierto "constituiría un importante esfuerzo para integrar poderes democráticos no occidentales a un orden democrático mundial".

Los llamamientos a favor de una reforma sustancial de la ONU tienen apoyo casi universal en Estados Unidos. A menos que el próximo secretario general pueda revertir el vergonzoso legado de desgobierno de Annan, los americanos no dudarán en pedir la sustitución de las Naciones Unidas. En realidad, lo que está en juego es existencial: Quien sea que se convierta en el próximo secretario general de las

Naciones Unidas también podría ser el último.

Soeren Kern, analista principal de Estados Unidos y Diálogo Transatlántico del Real Instituto Elcano

©2006 Traducido por Miryam Lindberg